



SPANISH A2 – STANDARD LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A2 – NIVEAU MOYEN – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A2 – NIVEL MEDIO – PRUEBA 1

Monday 8 November 2004 (afternoon)
Lundi 8 novembre 2004 (après-midi)
Lunes 8 de noviembre de 2004 (tarde)

1 hour 30 minutes / 1 heure 30 minutes / 1 hora 30 minutos

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Section A consists of two passages for comparative commentary.
- Section B consists of two passages for comparative commentary.
- Choose either Section A or Section B. Write one comparative commentary.
- It is not compulsory for you to respond directly to the guiding questions provided. However, you may use them if you wish.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- La section A comporte deux passages à commenter.
- La section B comporte deux passages à commenter.
- Choisissez soit la section A, soit la section B. Écrivez un commentaire comparatif.
- Vous n'êtes pas obligé(e) de répondre directement aux questions d'orientation fournies. Vous pouvez toutefois les utiliser si vous le souhaitez.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- En la Sección A hay dos fragmentos para comentar.
- En la Sección B hay dos fragmentos para comentar.
- Elija la Sección A o la Sección B. Escriba un comentario comparativo.
- No es obligatorio responder directamente a las preguntas de orientación que se incluyen, pero puede utilizarlas si lo desea.

Elija la Sección A o la Sección B.

SECCIÓN A

Analice y compare los dos textos siguientes.

Comente las semejanzas y diferencias entre los dos textos y su(s) tema(s). Señale cómo utilizan los autores elementos tales como la estructura, el tono, las imágenes y otros recursos estilísticos para lograr sus propósitos comunicativos. No es obligatorio responder directamente a las preguntas de orientación que se incluyan, pero pueden utilizarse como puntos de partida para el comentario comparativo.

Texto 1 (a)

Dirigímonos, pues, a ver las casas nuevas; esas que surgen de la noche a la mañana por todas las calles de Madrid; esas que tienen más balcones que ladrillos y más pisos que balcones; esas por medio de las cuales se agrupa la población de esta coronada villa, se apiña, se sobrepone y se aleja de Madrid, no por las puertas, sino por arriba, como se marcha el chocolate de una chocolatera
5 olvidada sobre las brasas. La población que se va colocando sobre los límites que encerraron a nuestros abuelos, me hace el efecto del helado que se eleva fuera de la copa de los sorbetes. El caso es el mismo: la copa es pequeña y el contenido mucho.

Muchas casas y muy lindas vimos. Mi amigo observó con razón que se sigue en todas el método antiguo de construcción: sala, gabinete y alcoba pegada a cualquiera de estas dos piezas; y
10 siempre en la misma cocina, donde se preparan los manjares, colocado inoportuna y puercamente el sitio más deseado de la casa. ¿No pudiera darse otra forma de construcción a las casas, de suerte que este sitio quedase separado de la vivienda, como en otros países lo hemos visto constantemente observado? ¿No pudieran llegarse a desusar esos vidrios horribles, desiguales, pequeños, unidos por plomos, generalmente invertidos en las vidrieras? ¿No se les podrían sustituir vidrios de mejor
15 calidad, de más tamaño, y unidos entre sí con sutiles listones de madera, que harían siempre mejor efecto a la vista y darían más entrada a la luz? ¿No convendría desterrar esas pesadas maderas que cierran los balcones, llenas de inútiles rebajos y costosas labores, sustituyéndoles puertas-ventanas de hojas más delgadas y lisas? ¿No pudiera introducirse el uso de las comodísimas chimeneas para las casas sobre todo más espaciosas, como se hallan adoptadas en toda Europa? ¿Tanto perderíamos
20 en olvidar los mezquinos y miserables braseros que nos abrasan las piernas, dejándonos frío el cuerpo y atufándonos con el pestífero carbón, y que son restos de los sahumadores orientales introducidos en nuestro país por los moros?

Los caseros, más que al interés público consultan el suyo propio: *aprovechemos terreno*; ese es su principio; *apiñemos gente en estas diligencias paradas, y vivan todos como de viaje*; cada
25 habitación es en el día un baúl en que están las personas empaquetadas de pie, y las cosas en la posición que requiere su naturaleza; tan apretado está todo, que en caso de apuro todo podría viajar junto sin romperse. Las escaleras son cerbatanas, por donde pasa la persona como la culebra que se roza entre dos piedras para soltar su piel. Un poco más de hombre o un poco menos de escalera, y serán una sola cosa hombre y escalera.

30 No es para todos los días. ¡Santo Dios! ¡Que no se hagan las casas en el día para los hombres gordos!

Larra, "Las casas nuevas" en *La Revista Española*,
España (13 de septiembre de 1833)

Texto 1 (b)

Mi papá se detuvo antes de entrar y me preguntó:

– ¿Qué te parece? Un sueño, ¿verdad?

Tenía la reja blanca, recién pintada. A través de ella vi por primera vez la casa nueva... La cuidaba un hombre uniformado. Se me hizo tan... igual que cuando usted compra una tela: olor a
5 nuevo, a fresco, a ganas de sentirla.

Abrí bien los ojos, mamá. Él me llevaba de aquí para allá de la mano. Cuando subimos me dijo: “Ésta va a ser tu recámara”. Había inflado el pecho y hasta parecía que se le cortaba la voz de la emoción. Para mí solita pensé. Ya no tendría que dormir con mis hermanos. Apenas abrí una puerta, él se apresuró: “Para que guardes la ropa”. Y la verdad, la puse allí, muy acomodadita
10 en las tablas, y mis tres vestidos colgados, y mis tesoros en aquellos cajones. Me dieron ganas de saltar en la cama del gusto, pero él me detuvo y abrió la otra puerta: “Mira”, murmuró, “un baño”. Y yo me tendí con el pensamiento en aquella tina inmensa, suelto mi cuerpo para que el agua lo arrullara.

No quería irme de allí nunca, mamá. Aun encerrada viviría feliz. Esperaría a que llegaran
15 ustedes, miraría las paredes lisitas, me sentaría en los pisos de mosaico, en las alfombras, en la sala acojinada; me bañaría en cada uno de los baños; subiría y bajaría cientos, miles de veces, la escalera de piedra y la de caracol; hornearía muchos panes para saborearlos despacito en el comedor. Allí esperaría la llegada de usted, mamá, la de Anita, de Rebe, de Gonza, del bebé, y mientras también escribiría una composición para la escuela: *La casa nueva*.

20 *En esta casa, mi familia va a ser feliz. Mi mamá no se volverá a quejar de la mugre en que vivimos. Mi papá no irá a la cantina; llegará temprano a dibujar: Yo voy a tener mi cuartito, mío, para mí solita; y mis hermanos...*

No sé qué me dio por soltarme de su mano, mamá. Corrí escaleras arriba, a mi recámara, a verla otra vez, a mirar bien los muebles y su gran ventanal; y toqué la cama para estar segura de
25 que no era una de tantas promesas de mi papá, que allí estaba todo tan real como yo misma, cuando el hombre uniformado me ordenó:

– Bájate, vamos a cerrar.

Casi ruedo por las escaleras, el corazón se me salía por la boca:

– ¿Cómo que van a cerrar, papá? ¿No es mi recámara?

30 Ni con el tiempo he podido olvidar: que iba a ser nuestra cuando se hiciera la rifa.

Silvia Molina, “La casa nueva” en *Un hombre cerca*, México (1992)

- Compare y contraste el uso de la ironía en estos pasajes.
- ¿Cómo influye en el texto *el punto de vista* del narrador en el lector?
- ¿Hasta qué punto los recursos literarios cooperan u obstaculizan la transmisión del mensaje?
- Examine el impacto que tienen en *el lector* las preguntas hechas por el narrador o los personajes.

SECCIÓN B

Analice y compare los dos textos siguientes.

Comente las semejanzas y diferencias entre los dos textos y su(s) tema(s). Señale cómo utilizan los autores elementos tales como la estructura, el tono, las imágenes y otros recursos estilísticos para lograr sus propósitos comunicativos. No es obligatorio responder directamente a las preguntas de orientación que se incluyen, pero pueden utilizarse como puntos de partida para el comentario comparativo.

Texto 2 (a)

El sol nos olvidó ayer sobre la arena,
Nos envolvió el rumor suave del mar
Tu cuerpo me dio calor,
Tenía frío...Y allí, en la arena,
5 Entre los dos nació este poema
Este pobre poema de amor,
Para ti...

Mi fruto, mi flor, mi historia de amor, mis caricias
Mi humilde candil, mi lluvia de abril, mi avaricia
10 Mi trozo de pan, mi viejo refrán, mi poeta
La fe que perdí, mi camino y mi carreta

Mi dulce placer, mi sueño de ayer, mi equipaje
Mi tibio rincón, mi mejor canción, mi paisaje

Mi manantial, mi cañaveral, mi riqueza
15 Mi leña, mi hogar, mi techo, mi lar, mi nobleza
Mi fuente, mi sed, mi barco, mi red y la arena
Donde te sentí
Donde te escribí mi poema

Joan Manuel Serrat, "Poema de amor",
Canciones de amor, España (1972)

Texto 2 (b)

Una cadena de oro al cuello, la piel morena, el cabello corto, los ojos verdes y el cuerpo perfecto. Soy un monstruo de la especie humana, un demonio con el que todo el universo quiere hacer el amor.

5 Es mediodía. La playa se cubre de mujeres jóvenes, de todas nacionalidades. Es extraño que entre tanto cuerpo semidesnudo, todavía ninguna pájara, blanca o roja, no me haya invitado a su cuarto de hotel.

Mi desconcierto crece; empero, no tanto para perder la paciencia: en cualquier momento alguna vampira diurna caerá ante mi simpatía, ante mi indudable soberbia.

10 Me acomodo en la tumbona y miro con indiferencia el mar. Mis labios arden de sal cuando siento un agujonazo en la espalda: una trigüeña, exuberante, me contempla extasiada.

Le echo un vistazo de reojo; inicio sabiamente el juego. Leo sus pensamientos: no sabe qué decirme; cómo acercárseme. Duda si seducirme o comprarme. Está a punto de enloquecer de deseo.

La siento como un pescador en pos del pez espada, ese mismo que por un ardid de la suerte le puede llenar de fortuna; ella lo sabe.

15 Pasan veinte minutos deliciosos. Es sobrehumano mostrarse admirable y a la vez, hipócritamente intocable, cual Dios. Sin embargo, es una pena que algunas mujeres tarden tanto tiempo en decidirse.

20 Por fin se levanta. Encamina cadenciosos movimientos hacia el bar. Pide dos martinis. Copas en manos me acecha. Seguro es modelo de cine o algo así. Viene a donde estoy. Todavía duda un poco pero finalmente no hace caso a mi displicencia. Está a unos pasos del ligue perfecto. Pasa de largo, sí, pasa de largo y le ofrece uno de los martinis al subnormal que toma el sol atrás de mi sombra.

Marcial Fernández, “Romance playero” en *Cuentos*, España (2003)

- Examine la importancia del paisaje en estos textos.
- Examine algunas de las técnicas retóricas utilizadas y cómo éstas contribuyen a la transmisión del mensaje.
- Compare el uso del registro y del tono en ambos textos.